

## PRÓLOGO

AUDREY AZOULAY

---

Directora General de la UNESCO

“ El Qhapaq Ñan se mantiene hoy en día como un modelo de cooperación cultural. Desde que se lanzó la iniciativa de su inscripción como Patrimonio Mundial hace más de 15 años, seis países de América Latina se han esforzado en velar por la conservación sostenible de este bien en beneficio de las generaciones futuras. Al hacerlo, han adoptado un enfoque centrado no solo en la protección de los sitios naturales y arqueológicos, sino también en las prácticas y costumbres de las comunidades locales. ”

En los Andes de América del Sur, en el apogeo de la civilización inca, todos los caminos conducían a su capital, el Cusco. El *Qhapaq Ñan*, o "gran camino" en quechua, incorporó decenas de miles de kilómetros de caminos y se considera hoy una hazaña del ingenio humano. Conecta una de las regiones geográficamente más diversas del mundo: se extiende desde Colombia en el norte hasta Argentina en el sur, cruzando altas cadenas montañosas, profundos cañones, mesetas desérticas y llanuras herbosas.

Sin embargo, el *Qhapaq Ñan* es mucho más que una hazaña de ingeniería. Para comunicar el territorio inca -el Tawantinsuyu- de un extremo al otro, los mensajeros -llamados *chasquis*- transportaban por estos caminos información y objetos. Y las caravanas de llamas, que acarreaban alimentos, textiles y otros artículos, transportaban las mercancías de un lugar a otro. Así, subiendo escalones de piedra, senderos rocosos y puentes colgantes, viajaron hasta los confines de la región Andina, creando conexiones entre diversos pueblos y culturas.

Como las Rutas de la Seda en Asia y las Rutas de Santiago de Compostela en Europa, el *Qhapaq Ñan* es una muestra de la imbricación del patrimonio cultural, natural e inmaterial. Esta contribución única al patrimonio universal de la humanidad fue reconocida en 2014, cuando el *Qhapaq Ñan, Sistema Vial Andino*, fue inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

El *Qhapaq Ñan* se mantiene hoy en día como un modelo de cooperación cultural. Desde que se lanzó la iniciativa de su inscripción como Patrimonio Mundial hace más de 15 años, seis países de América Latina -Argentina, el Estado Plurinacional de Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú- se han esforzado en velar por la conservación sostenible de este

bien en beneficio de las generaciones futuras. Al hacerlo, han adoptado un enfoque ambicioso, centrado no solo en la protección de los sitios naturales y arqueológicos, sino también en las prácticas y costumbres de las comunidades locales e indígenas.

Este enfoque integral se refleja en la presente publicación. Tras examinar las medidas de cooperación adoptadas a nivel regional para conservar y gestionar los sitios arqueológicos a lo largo del *Qhapaq Ñan*, incluidas la investigación, la documentación y la coordinación de las políticas culturales, se centra en la forma en que las comunidades locales e indígenas han participado en este proceso. Constituye también un tributo a las numerosas personas que trabajan juntas a través de las fronteras en el ámbito de la conservación, mostrando cómo la cultura y el patrimonio pueden desempeñar un papel fundamental en el desarrollo sostenible.

Ciertamente, estos ejemplos singulares del pasado nos aportan valiosas lecciones para el presente y el futuro. Especialmente hoy, ante la grave crisis sanitaria que enfrenta todo el planeta, proteger el patrimonio cultural y natural es una forma de construir esperanza, solidaridad y resiliencia. El *Qhapaq Ñan, Sistema Vial Andino*, es un paso más en nuestro camino hacia una cultura de paz, un ideal fundamental para la misión de la UNESCO.

*Andrey Izoulay*

